

El Teléfono



Año VI—Núm. 1,055

PUBLICACIÓN INDEPENDIENTE

Administrador: JOSÉ R. GOROSTIZAGA

Director: MARCELINO LARA

Secretario de redacción: F. CASTELLANOS

Nuestro agente para avisos y publicaciones de Francia, es el señor don ALBERTO LORETTE, Director de la Société Mutuelle de Publicité—Rue Caumartin, 61, París.

EL TELÉFONO

Mercedes, Marzo 5 de 1898

5 de Marzo de 1897

Hoy cumple un año de la invasión del coronel Lamas; un año que el Partido Nacional, desplegando la bandera del sufragio y de la honradez administrativa, se lanzó con las armas en la mano, a reivindicar tan caros derechos.

Bajo el gobierno de don Juan Idiarte Borda, se había colmado la medida del escándalo en la esfera política y administrativa.

Las cámaras que el Sr. Cuestas, disolvió el 10 de Febrero, habían sido eñidas por simples decretos gubernativos, en pleno estado de sitio; cuando estaban suspendidas las garantías individuales y los ciudadanos hábiles para el ejercicio del sufragio emigraban ó eran cazados para remontar los cuerpos de línea.

Nacionalistas y colorados, sentían la necesidad imprescindible de un cambio en semejante, insostenible estado de cosas; y de ahí surgió, tras la soberbia y ruda propaganda de *El Nacional*, la profunda escisión entre los elementos del partido colorado.

De un lado los independientes, es decir, la parte mas sana de ese partido; los que consideraban posible, dentro de las mismas filas, un gobierno de honradez política y administrativa; del otro lado, el colectivismo, es decir, una oligarquía adueñada del poder, sin mas ideales q' hacer servir un beneficio propio todos los intereses de la nación.

Un soplo divino se decía que empujaba á las huestes revolucionarias, pequeñas en el número, pero grandes por la decisión y el entusiasmo de sus soldados,—al cruzar por entre los ejércitos formidables del gobierno, ganando aquí una batalla, ó haciendo allá una retirada honrosa.

Los poderosos elementos del Partido Nacional, que habían quedado ajenos al movimiento,—sin duda por la precipitación con que los sucesos se produjeron,—galvanizados con el prestigio del general Saravia y del coronel Lamas, se dispusieron á coadyuvar á la magna empresa, cuando la muerte del tercio gobernante, que no había querido oír el clamor inmenso de la nación pidiendo la paz, abrió nuevos horizontes á las esperanzas del pueblo.

El señor don Juan Lindolfo Cuestas, como presidente del Senado, se hizo cargo del P. E. Su primer paso fué rodearse de los elementos independientes del Partido Colorado que hicieron causa común con los nacionalistas en la propaganda contra los actos desatentados del gobierno borlista.

El señor Cuestas hizo la paz, honrosa para ambos partidos; inscribió en su programa de gobierno los principios que sirvieron de bandera á la revolución; y hoy, aclamado, siendo su presencia objeto de delirio entre las masas, continúa su obra reparadora; continúa la revolución iniciada el 5 de Marzo de 1897, disolviendo las cámaras; depurando las oficinas administrativas de los malos elementos de otras épocas y siendo prenda segura de paz entre los orientales por su decidido propósito de encarrilar á la república por la senda de la constitucionalidad.

En este día que evoca tantas memorias de alivio y degradación cívica; de heroísmos y cobardías, de lágrimas y lutos, depositemos en la tumba de los que sucumbieron defendiendo las instituciones patrias, la siempreviva del recuerdo; porque es á favor de esa sangre generosa, de ese sacrificio supremo, que los orientales ven fructificar el árbol de la libertad, abrirse las puertas de la patria; renacer el crédito de ésta y talvez consolidar para siempre el reinado de sus instituciones.

COMO SE PIDE

(REMITIDO)

Señor Administrador de EL TELÉFONO. Presente.

Muy señor mío:
Agradecería á usted la publicación en su periódico de las siguientes líneas:
—S. S. S.

Apolinario Pérez.
S/c. Marzo 3 de 1898.

En contestación á los ataques personales de que estoy siendo víctima de cierto tiempo á esta parte por enemigos encubiertos, debo manifestar públicamente, que una vez resuelto por la superioridad el incidente personal ocurrido entre el presidente, en ejercicio de la Comisión D. de I. Primaria, don Pedro Soumestre, y el infrascripto Inspector de Escuelas, actualmente *suspendido* en sus funciones, descenderé al terreno de la prensa, para responder debidamente las provocaciones, tan apasionadas como injustas, que se me están dirigiendo, sin más objeto que el de ejercer una venganza innoble y herirme vil y cobardemente por la espalda.

Está en la conciencia de todos, quienes son las *personalidades* que pretenden así, ultimarme á mansalva, pero también lo está de que les falta el valor y la entereza necesaria, para exigir de nadie, una reparación franca y caballerisca.—Esas personalidades, repito, no tienen ni las condiciones morales, ni los méritos que confiere la virtud á los ciudadanos austeros y patriotas; á los ciudadanos que no venden su conciencia ni sacrifican los atributos de su carácter noble y levantado, ante el aliente que les pudiera ofrecer un cargo público.

A aquellas personalidades no les lleva otro interés que el acaparar y hacerse dueños de los puestos por docena, á fin de hacerlos servir, por lo general, para saciar sus venganzas y sus odios, y jamás para desempeñarlos en consonancia con los deseos y aspiraciones generales.

Es un error el suponer que, con procedimientos tan desleales, puedan borrar esas *personalidades* el estigma de desprecio con q' se marca en el rostro á los cobardes, apegados siempre, más á las trivialidades de la vida, que al honor y á la vergüenza.

Como he dicho anteriormente, espero la resolución superior, para contestar á mis gratuitos detractores; mientras tanto, esperaré á pecho descubierta los dardos emponzoñados que me dirigen de sus escondrijos y guaridas esos *cámpiros* sin corazón y sin sentimientos, que, embrigados por el odio, se mofan de las miserias de un hogar modesto, constituido por numerosos seres, mantenidos y creados hasta hoy con el trabajo honrado de su padre y con el ejemplo de su virtud.

No es extraño. ¡Las fieras no se conmueven ante los dolores y las desgracias!

Para ciertos individuos éstas y las miserias sociales, son más dignas de la risa y del desprecio, que del respeto que inspira siempre el infortunio!

Es verdad, que la idiosincrasia hereditaria tiene fatalmente que revelarse en esas formas, que sólo la educación y la rigidez de los principios sociales, pueden, sinó destruir las por completo, por lo menos amortiguar las considerablemente.

Por eso no es de extrañar, que ciertas personalidades *salidas de la nada* y forjadas en la escuela de los gobiernos personales, que han flagelado duramente á nuestro país hayan hecho á menudo alarde de un servilismo repugnante, calificando á éstos de honrados y progresistas, por más visible que fuera la exculpación de las leyes y dilapidación de los dineros públicos, con que caracterizaron sus actos y procedimientos administrativos.

Mientras tanto, vuelvo á repetir, procuraré completar los antecedentes necesarios para ilustrar debidamente los diversos tópicos que me propongo tratar en oportunidad, y entonces se ha de descubrir el velo misterioso que hasta hoy ha encubierto la decantada honrabilidad de esas personalidades, que tan ruda y encarnizadamente me lustingan.

Apolinario Pérez.

Servicio telegráfico

Especial para EL TELÉFONO

(De nuestro Corresponsal)

MONTVIDEO, 3.—(4. 20 p. m.)—Batallones 1.º, 3.º y 4.º; y la artillería de plaza, rinden honores al General Carralbo, que falleció ayer.

El cortejo es numeroso.
—Las lluvias torrenciales han producido grandes inundaciones en los alrededores.

—Los estudiantes enviaron á Zola un telegrama en que le manifiestan que la juventud uruguaya lo acompañan en su altiva y noble actitud en defensa de los principios de justicia.

También se le enviará un álbum para cuyo efecto se están recolectando fondos.

—Mañana los italianos podrán enarbolar su bandera.

—Reconocióse al agente consular italiano en Paysandú.

—Telegrafan de San Eugenio, que el 1.º se celebraron fiestas por la consolidación del gobierno.

—El coronel Roldán fué nombrado ayudante del ministerio de la guerra.

—Los rumores circulantes dan á Paravis, jefe de la Policía de Investigaciones, como candidato para reemplazar al jefe del Durazno.

—El Jefe de la Fortaleza, reemplazará al del Parque que renunció.

—Partió para la Argentina el doctor Mendilaharsu.

—Juzgase desfavorablemente una carta del coronel Pampillon dirigida al Presidente, apoyando el gobierno.

Todos ven en esa carta falta de espontaneidad y sinceridad.

—El ministro de la guerra sigue enfermo.

—El vigilante Almeida, de la Penitenciaría, vióse obligado á dar de puñaladas al preso de 30 años Ramon Hernandez. El segundo jefe, mayor Arcos, corrió para intervenir cayéndose y fracturándose una pierna.

Las heridas de Hernandez son leves y el estado de Arcos bastante grave.

—Los doctores Magariños Solsona y Dufur harán cargo de la redacción de *«El Día»*.

EL SUERO SANARELLI

Los primeros éxitos

Un facultativo de la capital, ha recibido en carta que un amigo suyo dirige desde San Pablo, los primeros detalles circunstanciados y exactos respecto á la experiencia del doctor Sanarelli.

Reproducimos á continuación, tomándolo de *La Razon*, la parte sustancial de esa carta, que seguramente hará sensación en los círculos científico del Rio de la Plata.

San Carlos de Pinhal, 16 de Febrero de 1898.—Estimado doctor: Supongo que intensa debe ser su ansiedad respecto á la actual peregrinación científica de su amigo el doctor Sanarelli, por el Estado de San Pablo. El ilustre sabio ha llegado precisamente hace tres días á este pueblo,—donde resido y me tiene á sus órdenes—para comenzar sus experiencias seroterápicas. Lo acompaña una comisión médica compuesta del doctor Silva Pintos, director de los servicios sanitarios del Estado, doctor Sousa, (sub-director), doctor de Mello y doctor Ferreira (de la Comisión de Salubridad), doctor Lutz y doctor Mendoga. En este pueblo, situado á ocho horas de ferrocarril de la capital del Estado, no abundan las comodidades. La Comisión se ha instalado en la mejor fonda, (no muy lujosa por cierto), pero que, por suerte, se halla lejos de la parte de población infestada por la fiebre.

La epidemia no se ha extendido mucho en este pueblo, gracias á que la gente ha emigrado casi en masa en cuanto se presentaron los primeros síntomas. Pero,—detalle curioso,—todos los casos actuales revisten excepcional gravedad. El pueblo está triste, como un cementerio y el doctor Sanarelli aunque consumido por la fiebre del trabajo y gratísimo á las reiteradas atenciones y repetidas galanterías de la comisión brasileña, echa muy de menos,—según me lo ha manifestado en las dos visitas que le he hecho,—el bullicio actual de la vida

montevideana y el amistoso círculo de sus íntimas relaciones.

Sanarelli se pasa los días en ir y venir desde el Hotel á la Casa de Aislamiento, pobre edificio donde no abundan elementos de estudios ni de curación. Los comisionados trabajan guardando la mas absoluta reserva sobre el resultado de sus experiencias. Sanarelli ha impuesto, desde un principio, el mas inexorable secreto á sus acompañantes. Pero espero que antes de llegar esta carta á su poder, el hilo telegráfico le habrá adelantado informaciones sobre el resultado del tratamiento seroterápico, que á juzgar por los primeros experimentos, resulta ser eficazísimo. Como yo no he jurado guardar reserva, puedo relatarle algunos casos que *pueden presenciar* y que le probarán mi aserto.

Apenas llegado Sanarelli (el 14 de Febrero) fué llamado con urgencia á una pobre casa de los suburbios. ¿Se acuerda usted de la magnífica tela que Blanes tituló *«La fiebre amarilla»*? Pues poco más ó menos, se ofreció á nuestros ojos el mismo espectáculo. Un hombre, ya cadáver, estaba tendido en el suelo. ... Sobre su pecho, prendido de las ropas sollozaba un varoncito, presa también de la horrible enfermedad. ... En un rincón se agitaba una niña en los estertores de la fiebre: estaba destinada á seguir muy de cerca á su padre en el misterioso viaje hacia la muerte! Sanarelli efectuó inmediatamente la inyección en los dos enfermitos: á los dos días estaban fuera de peligro gracias á la energía del tratamiento. Lo aseguro amigo doctor, que creo haber visto un milagro!

Ayer entraron á la Casa de Aislamiento dos hombres robustos, en el primer período de la enfermedad tífica, con anuria, raquialgia y vómitos.—En el primero la inyección obró de manera maravillosa, haciendo desaparecer en pocos momentos casi toda la alarmante sintomatología. (Hoy está mejor y puede considerarse fuera de peligro, aunque conserva fiebre alta). Respecto al segundo, es más difícil el pronóstico, porque llegó á manos de Sanarelli en condiciones gravísimas, pero, gracias al suero, su estado es cada vez mas favorable. Esta mañana estaba anúrico: una inyección endovenosa bastó para provocar la orina instantáneamente!

Las inyecciones endovenosas de suero provocan una reacción general muy curiosa, y que probablemente es específica, porque *no se obtiene con el suero del caballo normal*. Indudablemente después de la inyección se produce en todos los órganos del paciente una congestión general: se le enciende el rostro, le sobrevienen tos, etc. Se trata evidentemente de una reacción transitoria muy favorable.

Sanarelli ha dispuesto que no se emplee su tratamiento seroterápico sino en enfermos del primer período (primero, segundo ó tercer día,) porque se ha persuadido de que en el cuarto día los enfermos se encuentran ya en condiciones imposibles de modificar. La mayor parte de los órganos están deshechos, y ningún remedio humano podría renovarlos.

Aquí es difícilísimo encontrar casos recientes en la casa de Aislamiento. Por lo general el enfermo teme al Hospital. En cuanto se siente atacado, se esconde, huye de los demás y pasa así aislado los dos primeros días y á veces hasta el tercero. Solo se presenta cuando le obligan á pedir socorro la anuria y el vómito negro. Sanarelli ha establecido aquí una especie de servicio de inspección domiciliaria, para sorprender algunos casos recientes y efectuar en ellos experiencias que serán decisivas.

En este momento me comunican que hay dos nuevos enfermos, y que Sanarelli ha salido á visitarlos.

Interrumpo la carta, para cerrarla luego con el resultado de la visita.

... Vuelvo de la Casa de Aislamiento. Un caso grave, y dos sospechosos, cuyo tratamiento comenzará Sanarelli esta noche. El sabio hace vida poco agradable, porque, con la epidemia, el pueblo está sumamente triste. No se ve un alma por las calles; las casas están cerradas; cada caso nuevo, es ocasión de púlicas y trágicas escenas. El único rato de esparcimiento es durante la comida. La comisión científica se reúne *au grand complet*, al rededor de una mesa servida á la brasileña. El menú sorprendió á Sanarelli en un principio, pero ya se ha acostum-

brado y hasta pide el *bis* de la *sejoadá pretal*.

Los miembros de la Comisión colman á Sanarelli de atenciones, y se muestran entusiasmados con los éxitos parciales, confiando todos en un próximo triunfo definitivo. Sanarelli tiene hoy siete enfermos sometidos á su tratamiento. Si logra salvarlos á todos,—como espera—el resultado de las primeras experiencias será espléndido.

Las condiciones climáticas de la localidad son sumamente propicias al desarrollo de la epidemia. El tiempo alterna entre las lluvias y el gran calor.

Es lástima que no se hayan podido hacer investigaciones bacteriológicas, pero aquí no hay estufa apropiada, y además, el encargado de tratar los tubos de caldo, los perdió durante el viaje.

Es una lástima, porque habrían sido muy interesantes los estudios al microscopio. Sanarelli lamenta no haber traído de su laboratorio los elementos necesarios para proseguir aquí, cómodamente, el exámen del bacterio amarillígeno. Le he preguntado esta mañana, cuando piensa regresar á Montevideo.

—No lo sé todavía—me ha contestado—Antes quisiera reunir, estudiar y tratar unos treinta casos por lo menos. Pero si las cosas marchan como hasta ahora, se acabará todo en diez ó quince días.

Sin mas que comunicarle por el momento, y esperando poderle dar mañana ó pasado muy interesantes detalles, lo abraza y se despidе su amigo.

D. V. G.

ECOS

IMPORTANTE SENTENCIA

Publicamos á continuación una importante sentencia, que no dudamos será de mucha utilidad, sea conocida de los curiales.

Son continuas las quejas que oímos sobre nuestro atrozado sistema de costas, que llega hasta hacer imposible litigar en nuestros juzgados y tribunales. Bueno es pues tener algun recurso contra esos cuasi avances al bolsillo de los pobres litigantes.

Con mas detención nos ocuparemos de esta tan descuidada reforma, en la Administración de Justicia.

Hé aquí la sentencia á que nos referimos:

Agosto 31 de 1896.—Visto en relación el incidente sobre prescripción deducido por don T. T. de G. en el juicio que le promovió el doctor don A. P., por injurias y calumnias, venido en apelación.

Considerando: que si bien el artículo 1197 del Código Civil que fija en dos años la prescripción para el pago de los derechos y salarios de los curiales, establece que ese término ha de contarse desde que feneció el proceso por sentencias ó conciliación de las partes,—tal disposición no impide la aplicación del artículo 1212 de la propia ley, según el cual interrumpida por el emplazamiento la prescripción de las acciones haga hipotecas, comensará á contarse nuevamente personales, aunque subsidiariamente el término legal de la prescripción desde que se hizo la última gestión en juicio, á instancia de cualquiera de las partes litigantes,—disposición esta en que funda su excepción la parte de G.

Considerando que tal principio en modo alguno altera y antes confirma el fundamento del artículo 1197, porque en razón de los artículos 225 del Código de Procedimiento Civil y 335 del de Instrucción Criminal, citados por el Interior—los expedientes no pueden legalmente paralizarse adelantándose las costas devengadas; y cuando ocurren casos irregulares, como el presente, se debe solo á omisiones de los actuarios y de los jueces que no visitan sus oficinas, lo que es contrario (también á las prescripciones de la ley y constituye una excepción,—por lo que el legislador no ha podido suponer que los expedientes se paralicen en las condiciones que ha estado el presente, ni establecer un hecho contrario á todos los principios que rigen el fin de la prescripción, pues como lo dice bien el Interior, la

TIENDA NUEVA DE ERNESTO GIAMBRUNO

Calle Colon 154, al lado del Casino

¡VERDADERO BARATILLO! ¡TODO ES REALIDAD!

Gran surtido en géneros para vestidos y ropa blanca. Surtido completo en mercería; cintas de seda, puntillas para vestidos, golos, guantes, abanicos y sombrillas.

Puntillas catalanas legítimas.

Gran surtido en artículos para hombres. Camisas, camisetas, cuellos, puños, corbatas, gemelos, pañuelos, escarpines hilo y de algodón, sombreros, bastones; además llamo la atención de la gente trabajadora de la ciudad y campaña sobre el inmenso surtido de ropa hecha y sobre la baratura á que se está vendiendo.

Exposición permanente en artículos para regalos
Gran Surtido en Perfumerías de las marcas mas acreditadas

PROXIMAMENTE SURTIDO GENERAL
DE INVIERNO

Nuestra constante clientela y el público en general, pueden visitar nuestra casa para convencerse así de que no hay ningún bombo en nuestros ofrecimientos, sino que, por el contrario todo es realidad

TIENDA NUEVA

ALLI ESTA EL GRAN BARATILLO

CALLE COLON 154 AL LADO DEL CASINO